



ISCA
pensar la catequesis

SENAC

SEMINARIO NACIONAL DE CATEQUESIS

CATEQUESIS EN CLAVE MISIONERA:
RELACIÓN ENTRE PRIMER ANUNCIO,
INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS
PERMANENTE

Aporte del ISCA a la Catequesis en la Argentina, con ocasión del III Congreso Catequístico Nacional
19 al 21 de septiembre 2011, San Antonio de Arredondo, Córdoba

SENAC

Catequesis en clave misionera:
Relación entre Primer Anuncio,
Iniciación Cristiana y Catequesis Permanente

Aporte del ISCA a la Catequesis en la Argentina,
con ocasión del III Congreso Catequístico Nacional

ÍNDICE

1. Introducción	6
2. Capítulo 1: Contemplar	9
2.1. En el cambio epocal	9
2.2. La catequesis en foco	11
3. Capítulo 2: Discernir	15
3.1. La Catequesis Misionera	15
3.2. La Iniciación Cristiana	18
3.3. La Catequesis Permanente	20
4. Capítulo 3: Proponer	23
4.1. Los rasgos de la Catequesis Misionera	23
4.2. La comunidad para una Catequesis Misionera	24
4.3. Las actitudes del catequista y su formación	26
4.4. El método catequístico en la formación de catequistas	27
5. Capítulo 4: Imaginar	29
5.1. La Catequesis que viene	29
5.2. Distintos caminos de entrada y de salida	30
5.3. Una Catequesis intergeneracional y de inmersión	30
5.4. Una comunidad catequista	31
5.5. Provocar la pregunta existencial por el Sentido	31
5.6. Un itinerario que dé respuesta a las distintas dimensiones de la persona	31
5.7. El discipulado en la virtualidad	32
6. Anexo Nº1: Exposición del Hermano Enzo Biemmi	35
7. Anexo Nº 2: Exposición del Hermano Balbino Juárez	45
8. Anexo Nº 3: Exposición del Hermano Carlos María Galli	55

Introducción

En la reunión de los Obispos miembros de la Comisión de Catequesis y Pastoral Bíblica del 9 de agosto de 2010, se creó el Iº Seminario Nacional de Catequesis (SENAC) con la finalidad de generar aportes al pensamiento del III Congreso Catequístico Nacional, para contribuir de este modo a la renovación y fortalecimiento de la Catequesis en la Argentina.

Quedó bien claro en aquella reunión del 9 de agosto que el Seminario y el Congreso, distintos por su naturaleza, finalidad y metodología, están profundamente unidos por la autoridad episcopal de la cual emanan y por el ministerio eclesial al cual sirven: la Catequesis en nuestro país.

El SENAC se realizó del 19 al 21 de septiembre de 2011 en la localidad cordobesa de San Antonio de Arredondo con la participación de más de 150 catequistas laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos, laicos consagrados de todo el país y más de 40 participantes a través de la modalidad de seminario virtual, todos convocados por el tema de “La Catequesis en clave misionera. Relación entre Primer Anuncio, Iniciación Cristiana y Catequesis Permanente”.

Presentamos, a continuación, el trabajo realizado colaborativamente con los participantes del Seminario. Elaborar un aporte en común es una tarea ardua y nada sencilla, pero a la vez, entusiasta y posible. Es un trabajo colaborativo donde el pensamiento se gesta con el insustituible aporte de cada uno de los participantes. Combina, por un lado, una sana valoración de las personas y del espacio, como ocasión para enseñar aprendiendo y para aprender enseñando y, por otro lado, la justa exigencia de dar lo mejor de cada uno.

Cuando los procesos se gestan y se desarrollan así, en la originalidad y en la singularidad de cada uno, no se hallan fácilmente todas las respuestas, puesto que hay que concebirlas, explicitarlas, confrontarlas, volver a reflexionarlas... Es como buscar la luz del acierto en la oscuridad de las preguntas. Pero, después, esa luz es tan fuerte, tan propia y tan contundente que confirma y garantiza la autenticidad y la validez del hallazgo.

Para alcanzar esta finalidad nos propusimos:

- **Profundizar** en las diversas concepciones de cada uno de los términos, cuya relación se estudia en la temática elegida. (Primer Anuncio, Iniciación Cristiana y Catequesis Permanente).
- **Estudiar** la naturaleza de esa relación, en función de un dinamismo vital y creciente de la fe.

- **Investigar** el proceso de la nueva evangelización propuesto para América Latina, a través del Magisterio.
- **Relacionar** ese proceso con las opciones realizadas en la historia de la Catequesis en nuestro país.
- **Preguntarnos** acerca de la conversión que ha de experimentar hoy la Catequesis para favorecer auténticos itinerarios de fe.
- **Indagar** en el concepto de itinerarios como lugares singulares de encuentro teológico con Dios.
- **Buscar y explicitar** los rasgos de una Catequesis en clave misionera.
- **Aproximarnos** a una enunciación de las actitudes de un catequista llamado a acompañar el dinamismo vital y creciente de la fe, en la relación entre Primer Anuncio, Iniciación Cristiana y Catequesis Permanente.

El presente documento recoge el trabajo realizado durante el Seminario por sus participantes y se esquematiza en 4 capítulos:

Capítulo 1: Contemplar la realidad de la catequesis en la actualidad de nuestro país.

Capítulo 2: Discernir según la voz de la realidad, de la historia de la catequesis, de la experiencia creyente del pueblo de Dios, de la palabra y el magisterio.

Capítulo 3: Proponer nuevos horizontes, nuevos caminos de la catequesis desde lo contemplado y discernido de la realidad actual.

Capítulo 4: Imaginar escenarios futuros deseados y posibles desde las personas que aman la catequesis.

Sin pretender abarcar toda la realidad y dar respuestas a todos los interrogantes, los siguientes capítulos pretenden ayudar a seguir desarrollando un pensamiento contemplativo, discernido, propuesto e imaginativo de la Catequesis en nuestro país, abriéndonos a nuevos horizontes.

Capítulo 1: Contemplar

“¿Él les dijo: ‘¿Qué comentaban por el camino?’ Ellos se detuvieron, con el semblante triste” (Lc. 24, 17)

1. “Creemos que la Palabra de Dios es eficaz por sí misma. Por eso la anunciamos con optimismo y alegría. Es una Palabra de comprensión, de esperanza y de misericordia. Cuanto más manifestemos la alegría de la fe, más dispuestos estarán los hombres a creer en el gran amor que Dios les tiene. Con esta mentalidad queremos salir al encuentro de todos los hombres, los que están lejos y los que están cerca. Desde el amor misericordioso de Dios Padre queremos asumir la cultura propia de nuestro Pueblo Argentino.”¹

El actual cambio de época

2. El actual cambio de época conlleva transformaciones en los modos de vivir, de pensar y de relacionarse. La fe no es ajena a estos cambios. Antes de contemplar el panorama catequístico actual, nos detenemos en algunas cuestiones acerca de la religiosidad, creencias y prácticas de nuestro pueblo. Resulta interesante observar la diversidad como dato que, a veces, se refiere a la localización geográfica y, otras veces, a cuestiones más complejas como la historia personal, las relaciones familiares y el entorno cultural.

3. “En las comunidades cristianas existen, como dimensión vital de la realidad católica, expresiones particulares de búsqueda de Dios y de vida religiosa, cargadas de fervor y de pureza de intenciones a veces conmovedoras, que bien cabe llamar piedad popular. Esta piedad popular refleja una sed de Dios que, a veces, sólo los pobres y sencillos pueden conocer. Hace de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe.

4. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Es una realidad rica y, a la vez, muy expuesta a deformaciones, en la que la fe, que es su fundamento, necesita purificación y robustecimiento.

5. Se requiere, pues, una Catequesis que, asumiendo tal riqueza religiosa, sea capaz de percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, ayudándola a superar los riesgos de fanatismo, de superstición, de sincretismo y de ignorancia religiosa. Bien

1. Cfr. Juntos para una Evangelización Permanente (JEP), Nº 47 y 48

orientada, esta religiosidad popular puede ser, cada vez más, para nuestro pueblo, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.”²

6. Para profundizar nuestra mirada sobre la religiosidad, prácticas y creencias, recurrimos a una encuesta realizada, durante 2008³. Esta investigación revela, entre otras cuestiones, la condición creyente de la sociedad argentina⁴. Los datos destacan el pluralismo y la diversidad presente en el campo religioso, junto con la continuidad de una cultura cristiana⁵. Todo esto nos lleva a afirmar que nos hallamos, al parecer, frente a complejos procesos de desinstitucionalización religiosa, de individuación y recomposición de las creencias.

7. Informa la encuesta que el porcentaje de quienes dicen relacionarse con Dios por su propia cuenta, en las todas las regiones, supera la mitad de la población y en la región Centro alcanza aproximadamente los 70 puntos porcentuales. Según el estudio que hemos consultado, “soy religioso a mi manera” y “me relaciono con Dios sin intermediarios” parecen ser dos frases que resumen las formas de vivir la religión en buena parte de la sociedad argentina contemporánea. A pesar del proceso de desinstitucionalización religiosa y de individuación, en nuestro país, prevalece una cultura cristiana de largo espesor histórico que se expresa en las principales creencias de los argentinos⁶.

2. Cfr. ISCA, “De Congreso a Congreso. Una reflexión acerca de la Catequesis en la Argentina, a través de tiempo y del Magisterio” que cita las conclusiones a las que arribó en 1994 el Oficio Catequístico Nacional de Uruguay, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2010, pág. 40. En las distintas regiones de nuestro país se manifiesta una rica espiritualidad popular, muy variada en sus expresiones. En las distintas regiones pastorales nuestra fe aparece mezclada con deformaciones ritualistas que se mezclan con las expresiones de la Iglesia católica. Conviven varias tipologías religiosas. Están quienes desconocen absolutamente la propuesta religiosa; aquéllos que realizan una práctica tradicional cristiana marcada por una gran secularización; las personas no creyentes pero con una rica vida interior; los que tienen una fe privada/intimista con escasa influencia en la vida personal o pública; los buscadores, que pueblan el universo de las nuevas corrientes pseudo - religiosas. A veces, quedan sujetos a situaciones de sincretismo que, generalmente, no advierten. No terminan de irse de la religión de sus padres, pero asumen las prácticas y creencias que les ofrecen estas corrientes...

3. La investigación fue realizada por el área “Sociedad, Cultura y Religión” del CEIL/CONICET; la Universidad de Buenos Aires; la Universidad Nacional de Rosario; la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Los investigadores se abocaron al estudio de las creencias y actitudes religiosas de la población mayor de 18 años en ciudades grandes, medianas y pequeñas de las distintas regiones del país (NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia y Bs. As. y Gran Bs. As.) y utilizaron una muestra de 2403 casos.

4. 9 de cada 10 personas afirman que creen en Dios.

5. El 76% de define católico. El 9% se declara evangélico, mientras que el 11.3% manifiesta ser ateo, agnóstico, o no tener ninguna religión. El 76% de los argentinos afirma concurrir poco o nunca a los lugares de culto.

6. Según la encuesta de 2008 a la cual nos estamos refiriendo, el 91.8 % de los encuestados cree “mucho o algo” en Jesucristo; el 84.8 % cree “mucho o algo” en el Espíritu Santo; el 80.1 %, en la Virgen; el 78. 2, en los ángeles y el 76. 2 cree “mucho o algo” en los santos.

La Catequesis en foco

8. Luego de estas primeras constataciones derivadas del “contemplar” en el ámbito local, pasamos a observar algunas luces y sombras en un contexto latinoamericano. “La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres...”⁷

9. “Debido a la animación bíblica de la pastoral, aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella. Gracias a la asimilación del Magisterio de la Iglesia y a una mejor formación de generosos catequistas, la renovación de la Catequesis ha producido fecundos resultados en todo el Continente, llegando incluso a países de Norteamérica, Europa y Asia, donde muchos latinoamericanos y caribeños han emigrado.”⁸

10. También se han observado luces en la Catequesis argentina. Se marcó la prioridad del adulto, otras convicciones resonaron con fuerza en la voz de los catequistas y pasaron a formar parte del documento del II Congreso Catequístico Nacional (Juntos para una Evangelización Permanente): la nueva evangelización, la comunidad eclesial, la pastoral orgánica, el itinerario catequístico permanente y la catequesis familiar que, “tiene un potencial evangelizador muy grande, frente a las nuevas situaciones y cuestionamientos desafiantes; ayuda a tomar conciencia de que Dios está presente y actúa en el seno de las familias; renueva la vida de nuestras comunidades y de los núcleos familiares que participan, en un contexto de Iniciación Cristiana y de estilo catecumenal.”⁹

11. Pese a los logros mencionados, nos preocupa observar que la adhesión al mensaje de la fe es decreciente y nos hacemos eco de la descripción que hacen nuestros Pastores en Aparecida: “En la evangelización, en la Catequesis y, en general, en la pastoral, persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural.”¹⁰

12. En nuestro país hay experiencias de Iniciación Cristiana con estilo catecumenal, a través de distintas modalidades, como hemos podido observar en las presentaciones realizadas en los últimos encuentros nacionales de Catequesis con adultos (ENCA); vita-

7. Cfr. DA Nº 98

8. Cfr. DA Nº 99

9. Padre Hugo Dalla Fontana, responsable del Equipo Nacional de Catequesis Familiar, con ocasión del Encuentro Nacional de Catequesis Familiar 2011, San Antonio de Arredondo, Prov. de Córdoba.

10. Cfr. DA Nº 100

les seminarios de formación y escuelas de Catequesis; todos ellos verdaderos caminos abiertos que podemos comprender como Catequesis de búsqueda.

13. Contemplar las luces y sombras de la Catequesis nos ayuda a focalizar en las propuestas catequísticas existentes en nuestro país. La más extendida tiene un fuerte matiz escolarizante y pone por finalidad principal la preparación para los sacramentos, atendiendo sobre todo a las dimensiones cognoscitiva y normativa de la fe. Sigue el ritmo del año escolar, con tiempos de trabajo y de pausa, de inicio y de finalización muy similares a los que se establecen en la escuela. Uno de sus rasgos más visibles es la uniformidad: todos reciben los sacramentos en las fechas establecidas y, salvo algunas excepciones, no se acompañan los procesos personales y diversos.

14. Frente a esto, se va tomando paulatina conciencia de la importancia del proceso de Iniciación Cristiana. En la propuesta anterior lo importante era que la persona tuviera unos determinados conocimientos y cumpliera unas determinadas normas que lo hicieran apto para recibir los sacramentos... No se velaba, prioritariamente, por su Iniciación Cristiana. Podríamos referirnos al resultado mayoritariamente alcanzado en esta situación denominándolo “la paradoja de la Iniciación Cristiana”. Efectivamente, la recepción de los sacramentos de Iniciación marcan paradójicamente, en la gran mayoría de los casos, la conclusión o el cierre y no la iniciación de una vida nueva en Cristo.

15. También se va asumiendo muy lentamente que, en este largo cambio de época, tiempo de post - cristiandad, no podemos recibir a nuestros catecúmenos en los procesos de Iniciación suponiendo una fe que, tal vez, no tienen. Si bien dejamos en claro que no podemos identificar Iniciación Cristiana con Catequesis, tenemos que afirmar que sería imposible desarrollar un itinerario de IC de espaldas al proceso catequístico. El proceso de la Iniciación Cristiana es una realidad sumamente compleja, puesto que comprende el testimonio de vida, los sacramentos, la práctica de la vida cristiana, la inserción en la comunidad... La Catequesis es una pieza clave en la Iniciación Cristiana y la Iniciación Cristiana, a su vez, es una de las tareas de la Catequesis. Existen formas de Catequesis que no pertenecen a la Iniciación Cristiana (como son diversas modalidades de Catequesis con adultos, actividades formativas, Catequesis en celebraciones de la Palabra...)

16. Desde hace más de veinte años, en nuestro país hablamos de itinerarios catequísticos. A la hora de diseñarlos lo hacíamos al modo de los tradicionales programas. La centralidad que hoy se pone no tanto en el contenido doctrinal, sino en el encuentro con la Persona de Cristo, nos hace vislumbrar una paulatina importancia dada a estos procesos y a su utilización en la Catequesis.

17. Desde la Pastoral Juvenil Nacional se ha propuesto un camino de formación a partir de

un método cuyo núcleo esencial es la experiencia. Se va extendiendo en los grupos o movimientos juveniles en todas las comunidades donde los hay. (Catequesis experiencial)¹¹ Otros catecumenados de iniciación o reiniciación cristiana, especialmente dedicados a jóvenes y a adultos, parten no sólo de la experiencia, sino de la centralidad en de la Palabra de Dios que ilumina y orienta la vida. En algunos movimientos y parroquias, en los que se lleva adelante estos procesos, se observan frutos de conversión personal y de permanencia de los catecúmenos en la comunidad cristiana.

18. “Nos sentimos convocados a pensar una Catequesis capaz de ayudar a construir la identidad cristiana en un mundo plural. Para ello, la concebimos no como mera construcción de conocimientos, sino como...

- un modelo de diálogo y búsqueda;
- inspirado en la pedagogía de iniciación;
- capaz de educar, formar o iniciar en la experiencia religiosa;
- en una comunidad testimonial;
- facilitando un sistema coherente y significativo de mediaciones.

19. Las fronteras entre la Iglesia y los no creyentes son cada vez más móviles y este hecho exige claridad, pero también disponibilidad para el diálogo y los procesos no lineales de búsqueda e integración. El proceso de la Catequesis es siempre un proceso de acogida y de aceptación de las diversas identidades culturales y sociales, y también del sentir y vivir diversamente la búsqueda del sentido de la fe.”¹²

20. Estas reflexiones nos hacen volver la mirada sobre el contenido del anuncio. “Transmitiendo con claridad y vigor la relación entre la fe en Dios y el reconocimiento de la dignidad del hombre, que nos propone el Concilio y nos testimonia la obra de los prime-

11. El DGC en su N° 152, asevera que la experiencia humana es contenido objetivo de la Revelación. Podemos describirla muy brevemente así: **Primer momento: Motivación** - Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experiencia que se propone abordar. **Segundo momento: Descripción de la experiencia** - Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. **Tercer momento: Análisis** - Es la profundización de la experiencia para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir. **Cuarto momento: Discernimiento Cristiano** - Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana. (Hijas de María Auxiliadora, Inspectoría San Francisco de Sales, San Miguel, Encuentro de Coordinadores de Catequesis, agosto de 1999.)

12. Cfr. Juntos para una Evangelización Permanente (JEP) N° 35

ros misioneros, se podrá impulsar una acción evangelizadora coherente... Esta relación no debe ser simplemente proclamada como una verdad más. Debe impregnar toda la Catequesis...”¹³ “El Reino de Dios está presente de alguna manera también en los interrogantes y aspiraciones profundamente humanas, en el esfuerzo por reconocer la dignidad de todo el hombre y en el afán por construir un mundo más justo y más fraterno.”¹⁴

13. Cfr. Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización Nº 15.

14. Cfr. Documento de Apertura de las IV Jornadas Nacionales de Catequética, ISCA, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

Capítulo 2: Discernir

“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”.(Lc. 24, 32)

21. El discernimiento comunitario y pastoral tiene que ver más con la búsqueda de aquello que agrada a Dios que con una opinión mayoritaria. Por eso, lo que cada hermano ve y propone no es una opinión más, sino una propuesta desde la experiencia de Dios y desde las urgencias del Reino. El Espíritu Santo es capaz de unir las mentes y los corazones en una respuesta común.

22. Contemplando la realidad, la historia de la Catequesis, la experiencia creyente del Pueblo de Dios, a la luz de la Palabra y del Magisterio, intentamos aproximarnos a una experiencia de discernimiento que nos llevó a considerar las siguientes implicancias pastorales pensando en una Catequesis Misionera, en la Iniciación Cristiana y en la Catequesis Permanente.

La Catequesis es misionera

23. Ante una primera mirada podríamos rechazar la relación entre los términos de este binomio “Primer Anuncio - Catequesis Permanente.” Desde una lógica secuencial, el Primer Anuncio iría al comienzo... Sin embargo, “nos planteamos, la redefinición de caminos posibles para los que llegan a un proceso catequístico sin fe o con una fe pequeña, olvidada, casi ‘adormecida’. La pluralidad y la diversidad de ofertas de todo tipo, ponen a la persona en situación de reconfirmar y de validar sus opciones cristianas. Por eso, hoy es preciso hablar de un Primer Anuncio, siempre necesario e impostergable en el inicio de un proceso catequístico y de una Catequesis siempre misionera, que sale a buscarnos en las distintas etapas de nuestra vida, en las diversas ‘edades de nuestra fe’ y en nuestros distintos lugares de encuentro teológico con Dios.

24. Una ‘Catequesis misionera’ es una Catequesis de la propuesta que busca, atrae y propone siempre. No se trata de un discurso doctrinario estampado desde afuera y por la fuerza de la repetición, sino de un camino de experiencias siempre nuevas, que marcan profundamente la vida de las personas. Una Catequesis que se resignifica, muchas veces en Primer Anuncio, para que éste se diferencie y, a la vez, se integre en todo el proceso catequístico, otorgándole una fuerza renovadora y catecumenal. En la Catequesis Misionera todo anuncio transparenta el Primer Anuncio. Él es como una luz siempre viva en el Ministerio de la Palabra: en la conversión primera, en la Iniciación Cristiana y en la Catequesis Permanente.

25. Porque, más que un proceso lineal en el cual la Catequesis se pone a continuación del Primer Anuncio, parece que el pluralismo; la diversidad de propuestas; el descrédito de lo religioso, en algunos casos, una larga serie de cambios que se van produciendo en los modos de vivir, de sentir y de creer y las diversas situaciones existenciales que atraviesan, a veces dolorosamente la vida de las personas, solicitan de la Catequesis un cambio que nos hace concebirla como un proceso espiralado, siempre abierto y en desarrollo. El Kerigma se va ampliando y profundizando, a lo largo de nuestra vida, reiterándose siempre, de un modo nuevo, vigoroso y atrayente, acompañando el permanente dinamismo de la fe.”¹⁵

26. La complejidad y la novedad del tiempo actual nos llevan a pensar una Catequesis, que requiere otros ministerios y otras tareas. Nos preguntamos si se trata de otras tareas que ha de realizar el catequista o de otros ministerios estrechamente vinculados con el ministerio catequístico. Reconocemos la complementariedad entre estas dos formulaciones:

- Toda la Evangelización no es Catequesis.
- Y, a la vez, toda Catequesis ha de ser evangelizadora.”¹⁶

27. “El Espíritu Santo que nos anima es el mismo que impulsó a Jesús. Él nos hace participar de la vida y de la misión del Salvador. Sin Él la evangelización es imposible”¹⁷ Como Iglesia sabemos que nada ocurre en ella sin que el Espíritu intervenga y que todo en la experiencia cristiana sucede por su inspiración y su presencia. Desde Él partimos, conscientes de que el Espíritu Santo está en el origen de nuestra vocación y misión de catequistas. Él derrama muchos y abundantes dones en la Iglesia. “En efecto es siempre Él quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo.”¹⁸ Él es el protagonista de toda la misión eclesial.

28. Cuando decimos “discípulo misionero” en el Documento de Aparecida, optamos por omitir la conjunción copulativa “y”, manifestando de este modo que se trata de dos caras de una misma moneda. De la misma manera nos permitimos decir Catequesis Misionera. No pretendemos subrayar una dimensión que se pone en acto en alguna

15. Cfr. ISCA, “Documento de Apertura”, IV Jornadas Nacionales de Catequética, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

16. Cfr. ISCA, “Documento de Apertura”, IV Jornadas Nacionales de Catequética, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

17. Cfr. “Navega Mar Adentro” Nº 3

18. Cfr. R.M. Nº 29

circunstancia particular, sino que estamos afirmando que la Catequesis ha experimentado un desborde semántico. Aquí no tenemos en cuenta un carácter temporal por el cual el Primer Anuncio se sitúa antes de la Catequesis, sino un carácter permanente y cualitativo, por el cual el Primer Anuncio está presente siempre en toda Catequesis, tanto en la Catequesis de Iniciación como en la Catequesis Permanente.

29. En el escenario habitualmente llamado “de cristiandad” la Catequesis tradicional asume la misión de hacer crecer una fe inicial, con la cual las personas llegan a los procesos catequísticos. Se supone que alguien ha realizado ya el Primer Anuncio: la familia, la escuela, otras instituciones y la sociedad misma transmitían la fe “por ósmosis”. Actualmente esos núcleos llamados a engendrar la fe están debilitados en esa capacidad. Por lo tanto, las personas llegan a las comunidades cristianas a solicitar un sacramento con significación social, pero muy probablemente todavía no se ha suscitado la fe en ellos. Éste se transforma en espacio propicio para un anuncio kerigmático y, una vez suscitada la fe, es el tiempo oportuno para dar comienzo a un proceso iniciático.

30. En la Catequesis Misionera, Dios sale al encuentro del hombre en su situación y busca acompañarlo en el camino de la vida, para que él pueda encontrarse con el Dios de la Vida que da sentido a la existencia y que quiere llegar a todos, privilegiando a los que están alejados. La Catequesis Misionera es una Catequesis atrayente porque el catequista y la comunidad dan testimonio. Aquí no hay imposición avalada por una tradición, sino un proponer que invita a realizar el descubrimiento de la novedad convocante del Evangelio. Los valores de la propuesta cristiana rompen la indiferencia y llegan al núcleo más íntimo de la persona: su interioridad, allí donde ella realiza sus opciones. Si la propuesta del Evangelio llega al corazón, la persona está en condiciones de dar su respuesta de fe. Es aquí donde se produce la verdadera transformación, éste es el lugar de la conversión.

31. La Catequesis Misionera trabaja en relación con la pastoral social. Allí donde están los alejados, los pobres, los desamparados; allí es el lugar de la Catequesis Misionera. Y cuando decimos los pobres y desamparados no nos referimos solamente a quienes les falta el pan material, sino también a los que padecen los diversos tipos de pobreza que atacan a la humanidad. Sobre todo nos referimos a los más pobres: aquellos a quienes les falta el anuncio que suscita la respuesta de la fe.

32. Antes de la comunión con Cristo; antes de la inserción de la persona en la comunidad cristiana; antes de despertar al misterio; antes de iniciarla en la liturgia; antes de la formación moral; antes de despertar a la oración y a la vida interior; antes de la iniciación para la misión; en fin, antes de educar la fe, tenemos que suscitarla. El Primer Anuncio hace arder el corazón de las personas, confiando en la fuerza del Evangelio,

que llama a cada hombre a la conversión y lo acompaña en todas las etapas de la vida.

33. Existe en nuestra cultura un quiebre en toda transmisión de la tradición entendida como la entrega de un depósito de ideas, valores, normas y creencias capaces de regular el presente y orientar el futuro de las personas y las sociedades, con la pretensión de reproducirlo. Se observa que nuestra sociedad está en la búsqueda de un nuevo paradigma cultural y de un nuevo paradigma de transmisión de la cultura. Asumiendo esta doble constatación, podemos describir el nuevo giro en la transmisión de la fe como un paso de la reproducción a la resignificación, sustituyendo la transmisión de la fe a través de la mera repetición por la transmisión a través de la propuesta, que deja lugar al descubrimiento y al asombro.

34. El Papa Juan Pablo II insistía en generar una “cultura de la vida”, que no significa desechar la cultura presente, sino encontrar en ella las “semillas del Verbo”, es decir el Misterio Pascual implícitamente presente en las variadas dinámicas culturales ya existentes. Todas las expresiones culturales dicen algo del misterio cristiano y debemos contribuir a que quienes participan de las mismas lo descubran. En esto consiste hoy el trabajo de los discípulos misioneros. En la medida en que se va explicitando la presencia teológica implícita (pasando del de la Iniciación Cristiana a un Itinerario Catequístico Permanente), comienzan a disiparse las anticulturales tinieblas del pecado en el propio sujeto y en el contexto. Encendiendo la luz, se ve mejor. A la luz de la fe la cultura y las personas que participan en ella se transfiguran.

La Iniciación Cristiana

35. Comenzamos preguntándonos qué entendemos por Iniciación Cristiana? “La Iniciación Cristiana, de acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica es ante todo, don de Dios mediante la gracia de Jesucristo y por mediación de la Iglesia. Es inserción de la persona en el misterio de Cristo, muerto y resucitado por medio de la fe y de los sacramentos. Este nuevo nacimiento, esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado, esta participación en el Misterio Pascual de Cristo y en su la naturaleza divina, es el núcleo y el corazón mismo de la Iniciación Cristiana.”¹⁹

36. Como se han debilitado los lugares sociales de iniciación en la fe (familia, escuela y barrio) las comunidades eclesiales están llamadas a asumir esta misión con mayor responsabilidad. La Palabra de Dios se hace eco en la experiencia de fe de la comunidad. Una vez vivida esa experiencia, ella resuena en todo el espacio catequístico y se propa-

ga suscitando la fe naciente de los que se acercan y fortaleciendo la fe más madura de todos sus integrantes. De este modo, se pone en acto la pedagogía del ambiente en la comunidad cristiana. Si la comunidad ha encarnado en su vida los valores del Evangelio, ellos se constituyen en fuerza generadora de conversión y crecimiento. Una comunidad que vive el Evangelio lo irradia, lo muestra, lo propone y se hace más capaz de provocar la adhesión a Jesucristo y a su Evangelio.

37. “Entre la Iniciación Cristiana y la Iglesia hay relaciones de estrecha interdependencia: la Iglesia actúa en ella como sujeto integral porque a la vez que, como agente evangelizador, procurando ser fiel al mandato del Señor, anuncia a todos los hombres la Buena Noticia de la Salvación de Dios, es, también, el interlocutordestinatario, que responde a Dios uniendo su voz y su vida a la de los hermanos que participan y crecen en el itinerario de maduración de su fe y en la vida Trinitaria.”²⁰

38. La configuración de la Catequesis de acuerdo con el modelo de la Iniciación Cristiana dentro de la perspectiva catecumenal es una de las conversiones que hoy ha de experimentar la Catequesis. El catecumenado se caracteriza, ante todo, como un camino cuyo sujeto protagonista es la comunidad cristiana, que realiza de este modo su maternidad espiritual. Es un proceso formativo de educación y maduración en la fe. Tiene un carácter gradual, con etapas definidas. Está jalonado por momentos de Catequesis, de ritos litúrgicos y celebraciones; es un camino progresivo de discipulado, asistido y acompañado; y todo impregnado por misterio de la Pascua de Cristo. Encuentra su culmen en la celebración de los sacramentos. Con una definición sintética podríamos decir que es “el proceso general a través del cual uno se convierte en cristiano”. Se trata de un camino extendido en el tiempo y marcado por la escucha de la Palabra, la celebración y el testimonio de los discípulos del Señor. Implica una profunda conversión pastoral y una nueva formación para los catequistas.

39. El proceso que describe el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos nos habla de un camino a seguir, que puede ser aplicable a los jóvenes, adolescentes y aun a los niños, adecuando los tiempos y los contenidos a la realidad de cada edad. “La iniciación de los catecúmenos se hace en forma progresiva en una comunidad de fieles que, juntamente con los catecúmenos, reflexiona sobre el valor del misterio pascual renovando la propia conversión y con su ejemplo los mueve a obedecer con más generosidad al Espíritu Santo. El Ritual de la Iniciación se adapta al itinerario espiritual de los adultos que varía según la multiforme gracia de Dios, la libre cooperación de cada uno, la acción de la Iglesia y las circunstancias de tiempo y lugar.

19. Cfr. León, Felipe de Jesús, “A la luz de Aparecida. La Iniciación Cristiana”, Conferencia Episcopal Argentina, Of. del Libro, Buenos Aires, 2009.

20. Lineamientos y Orientaciones para la Renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana. Parte II.

40. En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay “etapas” o paso por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera por escalones. La primera etapa tiene lugar cuando, realizada la conversión inicial, el candidato quiere ser cristiano y es aceptado por la Iglesia como catecúmeno. La segunda etapa tiene lugar cuando, más madura la fe y concluido el catecumenado, el candidato es admitido a una preparación sacramental más intensa. La tercera etapa se da cuando, terminada la preparación espiritual, el candidato recibe los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

41. Por lo tanto, son tres las etapas, pasos o puertas, que han de considerarse como más importantes o densas de la iniciación. Estas tres etapas están señaladas por tres ritos litúrgicos: la primera, por el rito de admisión al catecumenado; la segunda, por la elección, y la tercera, por la celebración de los sacramentos. Las etapas conducen a “tiempos” de información y maduración o están preparados por ellos.

42. El primer tiempo, que exige estudio por parte del candidato y evangelización por parte de la Iglesia, se da en el “precatecumenado” y concluye con el ingreso al catecumenado. El segundo tiempo, que comienza con el ingreso al catecumenado y puede durar varios años, está dedicado a la catequesis y a los ritos anexos a la misma, y termina el día de la elección. El tercer tiempo, en realidad el más breve, que de ordinario coincide con la preparación cuaresmal para las solemnidades pascuales y para los sacramentos, está dedicado a la purificación y a la iluminación. El último, que dura todo el tiempo pascual, está dedicado a la “mistagogia”, es decir, a evaluar la experiencia que se ha vivido y a comprender sus frutos, como también a estrechar los vínculos con la comunidad de los fieles.”²¹

La Catequesis Permanente

43. La Catequesis Permanente acompaña las distintas etapas de la vida de las personas en su proceso de crecimiento y maduración en la fe. De hecho el DGC, refiriéndose a la Evangelización, expresa hacia el final del N° 48 “...inicia en la fe cristiana, mediante la Catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana. Alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la Educación Permanente de la Fe (homilía, otras formas del Ministerio de la Palabra, los sacramentos y el ejercicio de la caridad)

44. Hay razones de diversa índole que legitiman las expresiones “Educación Permanen-

te de la Fe” o “Catequesis Permanente”, a condición de que no se relativice el carácter prioritario, fundante, estructurante y específico de la Catequesis en cuanto iniciación básica. La expresión “Educación Permanente de la Fe” se generalizó en la actividad catequética, a partir del Concilio Vaticano II, para indicar solamente un segundo grado de Catequesis, posterior a la Catequesis de Iniciación, y no como la totalidad de la acción catequizadora. Los Obispos en Aparecida optan por la expresión “Catequesis Permanente” y se refieren a itinerarios catequísticos permanentes, en las comunidades cristianas, que se extiendan desde la infancia hasta la ancianidad.

45. Al respecto el Directorio General para la Catequesis expresa: “La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida. Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto, que tiende al ‘estado de hombre perfecto’, a la madurez de la plenitud de Cristo.”²²

21. Cfr. Ritual Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) N1 4 al 8.

22. Cfr. DGC 56

Capítulo 3: Proponer

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba. Él entró y se quedó con ellos.” (Lc. 24, 30)

Los rasgos de la Catequesis Misionera

46. Después del discernimiento, proponemos los siguientes rasgos de una Catequesis Misionera, el perfil de la comunidad, las actitudes fundamentales del catequista y algunas consideraciones para la formación de los catequistas. Esta Catequesis privilegia el encuentro con la persona de Jesús en la comunidad. Es una Catequesis samaritana, que sale al encuentro de cada persona, escucha y contempla su realidad, la recibe y se detiene acercándola a Jesús para que Él la transforme.

47. El encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús y todo encuentro del Maestro con sus discípulos constituyen verdaderos paradigmas de la Catequesis Misionera. Siempre es Él quien sale al encuentro. Jesús, la Palabra del Padre, se anticipa a toda situación humana para darle respuesta y encauzarla a la voluntad del Padre que lo envió. Tomemos las palabras de la Verbum Domini: “Un momento importante de la animación pastoral de la Iglesia en el que se puede redescubrir adecuadamente el puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis, que, en sus diversas formas y fases, ha de acompañar siempre al Pueblo de Dios. El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, descrito por el evangelista Lucas, representa en cierto sentido el modelo de una catequesis en cuyo centro está la «explicación de las Escrituras», que sólo Cristo es capaz de dar (cf. Lc 24,27-28), mostrando en sí mismo su cumplimiento. De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado”.²³

48. Proponemos una Catequesis de opción y no de imposición. Diversificada y no homogénea, que responda y atienda a la diversidad de edades, culturas, y situaciones. Es familiar y social, kerigmática, iniciadora y permanente. Tiene en cuenta a todo el hombre y a todos los hombres, atendiendo a los itinerarios vitales de cada uno en sus dinamismos personales. Por lo tanto, no se ata a una fecha o una edad determinada para la recepción de los sacramentos. Esta Catequesis está abierta al aporte de las ciencias auxiliares y al servicio de los laicos: catequistas, misioneros de manzana y otros agentes de la evangelización. Se inserta en una pastoral orgánica y se propone en diversos ámbitos, no sólo en las parroquias, sino también en colegios, movimientos, universidades, cárceles, hogares de ancianos, las redes sociales, los santuarios y otros

23. Cfr. Verbum domini Nº 74.

ámbitos en los que se expresa la piedad popular, siempre en estrecha comunión con la Iglesia Particular de referencia.

49. En estos tiempos de transición proponemos estas conversiones para la Catequesis:

- De una Catequesis escolarizada a una Catequesis experiencial.
- De una Catequesis de la herencia a una Catequesis de la propuesta.
- De una Catequesis que obliga a una Catequesis que invita, sugiere, convoca.
- De una Catequesis exclusivamente de la enseñanza a una Catequesis vital de encuentro.
- De una Catequesis de la repetición a una Catequesis innovadora.
- De una Catequesis uniforme a una Catequesis personalizada.

50. En esta Catequesis, proponemos una fe que no se asume por simple tradición, sino una fe por la que se opta con fuerza, con entrega, con pasión, con ternura, con creatividad..., según el estilo de cada persona, siempre única, irreplicable y singular. La encarnación de los valores del Evangelio se produce en un ambiente en el que circulan esos mismos valores. Los que compartimos el mismo Pan tenemos una sola fe, un solo Señor y un solo Bautismo. En la comunidad cristiana la experiencia de fe es personal, pero a través del testimonio y del compromiso fraterno se comparte y enriquece a todos.

La comunidad para una Catequesis Misionera

51. “La Catequesis viene de la mano de una mirada peculiar sobre lo que es ser comunidad cristiana. No se trata de una mera comunidad social, sino de una comunidad enraizada en Cristo Resucitado. Ella es fuente, lugar y meta de la Catequesis. Nace de la experiencia de encuentro con Jesús. A partir de esa experiencia y como respuesta a la invitación del Señor, la comunidad se hace misionera. Es punto de partida. Desde allí se inicia y hacia allí converge todo itinerario de comunión - misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión.”²⁴

52. Proponemos este perfil para la comunidad en la que se realiza esta Catequesis renovada. Se trata de una comunidad testigo, comunidad de comunidades, que no se limita a la jurisdicción geográfica, generosa en el don de la persona de Jesús, poseedora de una red de vínculos institucionales útiles para la evangelización.

53. “Esta comunidad es memoria y profecía, ámbito donde se celebra la vida y lo vivido. Es Iglesia esponsal y samaritana. Descubre las nuevas fronteras, sale al encuentro de toda experiencia humana y hacia ellas tiende su acción pastoral. Crea espacios de encuentro con Cristo, que engendran vida. Es abierta y acogedora, con una nueva manera

de relacionarse: acepta la diversidad como experiencia enriquecedora. Es participativa y propositiva. Da lugar para que la diversidad se exprese a través de la participación. Es ámbito donde uno se conoce plenamente, en la tensión natural entre comunidad y persona, oración y servicio, comunión y misión.”²⁵

54. “La Iglesia tiene la urgente tarea de priorizar el diálogo y el testimonio para acercarse a la gran cantidad de bautizados no convertidos y a los no cristianos que van en aumento en el actual contexto socio cultural. La Iglesia existe para evangelizar, pero dado el nuevo contexto cultural marcado fuertemente por el pluralismo religioso, donde existen muchos valores pero también disvalores como el agnosticismo y la evasión de las grandes preguntas existenciales, la Iglesia debe acentuar su ser dialogante, alegre y propositivo. De este modo, quienes se sienten alejados de su mensaje, podrán descubrir que la Iglesia, (pastores, fieles e instituciones) les despierta preguntas olvidadas acerca del sentido de la vida, los abre a nuevos horizontes, y les da un testimonio convincente de fraternidad y solidaridad. Y al ser auténticamente dialogante, no sólo propone y anuncia, sino que además escucha, aprende, se enriquece.”²⁶

55. Al mismo tiempo, surge inevitable la pregunta: ¿cuáles son y dónde están aquellas comunidades cristianas en las cuales se viven hoy los valores y las opciones que subyacen a un auténtico proceso catequístico? Para esto proponemos el surgimiento de nuevas formas de comunidad, pequeñas, de talla humana. Para hacer en la Iglesia la experiencia mistagógica de la presencia de Jesús en medio de todos y para hacer que ella sea una auténtica fraternidad, donde la igualdad y la común dignidad de todos los miembros (LG 32) superen la distinción de cargos y ministerios. De este modo, prevalecerá el acontecimiento y la convocatoria por medio de la fe y el aspecto institucional no sofocará ni dañará el despliegue auténtico de la comunión y de la misión. Una espiritualidad de comunión, gestada y fecundada en la vida, la Palabra, la fiesta, la oración y la misión. Fruto del Espíritu y expresión de la unidad y del amor trinitarios.

56. Proponemos una “Iglesia que demuestra que efectivamente todo lo humano le interesa, que los católicos se preocupan de verdad de que sus hermanos sean felices. En el fondo, es la exigencia por el testimonio coherente que dan los discípulos ya maduros, con acento en la diaconía. De otro modo, no habrá posibilidad de que las personas alejadas se interesen siquiera en escuchar sobre Jesús y su Evangelio.”²⁷

24. Cfr. ISCA, “Documento de Apertura”, IV Jornadas Nacionales de Catequética, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

25. Cfr. ISCA, “Documento de Apertura”, IV Jornadas Nacionales de Catequética, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

26. Cfr. III Semana Latinoamericana de Catequesis, N° 2.4, 2.5, 2.6, Bogotá, Colombia

27. Cfr. III Semana Latinoamericana de Catequesis, N° 2.4, 2.5, 2.6, Bogotá, Colombia

Las actitudes del catequista y su formación

57. Para esta Catequesis Misionera proponemos un catequista que sabe dialogar, que respeta el trabajo realizado por el grupo y que favorece el discernimiento comunitario. Aprende a escuchar lo que dicen los interlocutores, valorando así el lenguaje de la comunidad eclesial que se expresa. También sabe provocar y suscitar preguntas que favorezcan el descubrimiento y la sorpresa de la fe, puesto que en una cultura des cristianizada muchas personas se sienten a gusto como están y parecen no necesitar la fe.

58. Un catequista testigo, que acompaña los procesos de otros, que está dispuesto a compartir su experiencia creyente, que se convierte en testimonio creíble para aquellos a quienes acompaña en su despertar a la fe. Con el testimonio que sostiene la propuesta ayuda a mostrar y a hacer ver lo que ya existe, lo que está contenido en las personas, en los acontecimientos, en la vida, pero que aún no se conoce, porque no se ha descubierto.

59. La Catequesis está abierta al encuentro personal entre catequista y catequizando, en un clima de fraternidad. Si nos amamos unos a otros reconocerán que somos discípulos del Señor. La humildad se conjuga con el amor. Permite salir al encuentro del otro que no es como nosotros, o que no es tal como la Iglesia quiere que sea. Podemos preguntarnos: ¿de qué tenemos que desprendernos para crecer en humildad? El Señor tuvo que dejar su gloria divina por nosotros, tomar nuestra naturaleza y vivir nuestra condición de esclavos. ‘Pensar’ en el otro permite ‘pensar’ la Catequesis y ‘pensar’ la preparación espiritual del catequista.”²⁸

60. En la formación de catequistas sugerimos una formación integradora, que se ensambla en el proceso de fe del adulto creyente, llamado a la vocación catequística. Un itinerario que acompaña los procesos de discernimiento de la propia fe y de la propia vocación. Una formación que ayuda a profundizar, expresar y compartir la experiencia del encuentro vital con Cristo y contribuye a descubrir la presencia y la voz de Dios, que transforma, libera y plenifica al catequista.

61. Con la opción por la Catequesis Misionera, optamos también por una formación de catequistas que no dan por supuesta la fe de los que se acercan a los procesos catequísticos. Proponemos una formación de catequistas que sean capaces de dar a dichos procesos un estilo catecumenal, incluso después de la conversión primera. Concebimos a estos catequistas como formadores que asumen la crisis de la transmisión de la fe y aprenden a darle respuesta eficaz. Proponemos una formación que los lleve a diseñar

y a animar itinerarios iniciáticos, puesto que hoy los sujetos llegan a los procesos catequísticos sin fe o con una fe débil, infantil y casi olvidada.

62. El servicio a la Iglesia, como sujeto y agente de la evangelización, le da sentido y valor a la formación de catequistas. Por eso el catequista en formación se configurará como un nuevo creyente, atravesado por un renovado ardor misionero que ame y contagie al mundo de hoy, transmitiendo el don de la fe. Proponemos que el catequista en formación sea, al mismo tiempo, anfitrión y comensal invitado al banquete del Señor Jesús que celebra la fiesta de la Salvación. De esta manera podrá suscitar y desplegar, en cada varón y mujer de su tiempo, el deseo y la apropiación de la Buena Noticia de Jesús. Será necesario que el catequista, en su proceso de formación y en su posterior itinerario de servicio, cuente con un espacio comunitario que le permita alimentar y compartir su fe.

El método catequístico en la formación de catequistas

63. “En la formación de catequistas no seguimos el deductivismo metodológico según el cual el método se deduce directamente de la teoría, como una aplicación obligada de principios o normas. Muy por el contrario, la metodología, como conjunto de métodos, es el fruto de la capacidad de reflexión que tiene el hombre. De este modo puede comprender, valorar, interpretar y confrontar su práctica catequística; dejándose guiar por la pedagogía de la fe y dejándose interpelar por los aportes de la catequética, en orden a una más fecunda implementación.

64. Esta opción respecto del método catequístico, como fruto de la reflexión, ha de estar presente no sólo durante la realización del ministerio catequístico, sino a lo largo de toda la formación del catequista. Por eso, ella se sitúa bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Ha de tratarse de una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequística, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación.

65. Por eso, proponemos que la pedagogía de Jesús y la metodología catequística sea el planteo propuesto en los diversos espacios curriculares, que conforman un plan de formación de catequistas, y en los equipos, que se reúnen para preparar sus encuentros catequísticos. Este saber hacer, con los conocimientos, actitudes y técnicas que lleva consigo, puede adquirirse mejor, si se imparte al mismo tiempo que se realiza. Animamos la realización de proyectos de formación de catequistas insertos en los procesos pastorales de la Iglesia Particular.

28. Aporte de Mons. Metropolitana Siluan, Arzobispo de Buenos Aires y de toda la Argentina del Patriarcado de Antioquía, quien participó con ecuménica actitud durante el 1º Seminario Nacional de Catequesis (SENAC)

66. Ante el desafío de los actuales escenarios cambiantes, descubrimos la conveniencia de propuestas formativas que incluyan el intercambio y el diálogo entre los catequistas. Con el trasfondo de una actitud de búsqueda que los ayude a desinstalarse de algunas prácticas catequísticas reiteradas, desajustadas y poco significativas, proponemos la implementación de itinerarios que provoquen estos efectos:

La apertura que hace experimentar el carácter particular y por lo tanto no absoluto de las prácticas del propio contexto de procedencia. Cada uno es llevado a valorar la experiencia de los demás y a enriquecerse con ellas descubriendo que la propia visión es reducida y por lo tanto no es universal o irremplazable.

La complejidad del hecho catequístico. La apertura a diversas experiencias también lleva a descubrir que el hecho catequístico es más complejo, rico y profundo de lo que uno había percibido en la práctica habitual. Complejidad no es sinónimo de complicación, sino de una realidad que integra diversas dimensiones, variables, modalidades y exigencias...

El aprendizaje de un pensamiento estratégico que define opciones, prioridades, etapas, medios y recursos. Un pensamiento catequético, que reconoce la imprevisibilidad de este tiempo, como oportunidad más que como amenaza y que plantea cauces variados ante la variedad de situaciones²⁹

Capítulo 4: Imaginar

“En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén.”(Lc. 24, 33)

La Catequesis que viene

67. En este último capítulo nos hemos permitido un espacio de mayor libertad, que nos permite asumir la actitud del que “mueve el timón” con un cierto rumbo inestable. Se trata de una actitud más perceptiva que proyectiva. Vemos el futuro, no como un espacio de conquista, sino como un tiempo que trae dones. El futuro viene hacia nosotros cargado de oportunidades. Nos da la posibilidad de lanzarnos al tiempo que viene y descubrir los valores que trae. Seguramente habrá allí una multiplicidad de propuestas que no romperán la comunión, sino que la enriquecerán.

68. Entre los dones que trae el futuro eclesial que viene imaginamos: la experiencia visible de una santa fraternidad; la alegre existencia de distintos modos de ser Iglesia y la confianza de los miembros de la Iglesia en el protagonismo de Dios. Nos damos cuenta que es preciso superar la tensión eclesiológica del adentro y del afuera, porque los catequistas no estamos afuera, sino en medio de este contexto cultural. Con nuestras certezas y sin perder la identidad, experimentamos la auténtica necesidad de dialogar con la cultura de hoy.

69. En cuanto a la “Catequesis que viene”, imaginamos que, por la misma desestructuración institucional y cultural, la Catequesis va a ser más ocasional. Y, cuando se encaren procesos, tendrán que atender a la personalización y diversificación de los itinerarios. Ésta es una cuestión cuya resolución resulta un verdadero desafío.

70. Hasta hace unas décadas atrás podíamos referirnos, en nuestras miradas pastorales, a la familia; a los adultos, a los jóvenes. Hoy, si bien estas expresiones globales siguen siendo usadas, terminan resultando engañosas y ponen, en una especie de trampa, al planteo pastoral que pretende homogeneizar las situaciones, características, opciones, búsquedas y dilemas de los grupos a los cuales se dirige.

71. La atención a una realidad compleja, multifacética y cambiante no se resuelve en simples agrupaciones por franjas etáreas. Por ejemplo, los contextos urbanos y rurales no conservan hoy algunas de las variables que los han caracterizado, durante años, y que se consideraban decisivos en las opciones pastorales. Hoy casi todos los pastora- listas coinciden en afirmar que los ambientes urbanos son multiculturales. Ante esta constatación, la reflexión pastoral y sociológica reconoce, también, el fenómeno de la

29. Cfr. ISCA, “Documento de Apertura”, IV Jornadas Nacionales de Catequética, San Miguel, Prov. de Buenos Aires, 1 al 3 de agosto de 2008.

multiculturalidad en los contextos rurales. ¿Quiénes serán realmente los interlocutores a quienes acompañaremos en el futuro para suscitar o profundizar su respuesta de fe?

72. El planteo catequístico tradicional suele agruparlos por algunas de estas razones:

- Porque son adultos que no han sido iniciados en la fe y piden, justamente, los sacramentos de iniciación.
- Porque no han completado su iniciación cristiana y piden alguno de esos sacramentos.
- Porque son hombres y mujeres que piden el sacramento del matrimonio.
- Porque son padres que piden algún sacramento para sus hijos.

73. La experiencia catequística de todos nosotros podrá, en este punto de la reflexión, poner otras razones para los agrupamientos. En el mejor de los casos, los criterios se refieren a situaciones especiales, mentalidades y ambientes. Pero lo cierto es que, en muchas de nuestras comunidades, no son ellos los criterios que prevalecen y priman las agrupaciones según las edades y según el sacramento solicitado.

74. El prolongado cambio epocal viene planteando, desde hace ya muchos años, una trama tan compleja y variada de situaciones que se hace difícil su reconocimiento y categorización. Por eso, cada vez más, los agrupamientos, según algún determinado criterio, no garantizan una mayor eficacia de la acción catequística. Porque, aun en ese agrupamiento, habrá otras variables que no habrán sido consideradas. De modo que la diversidad, que siempre estuvo presente en cualquier grupo humano, unida hoy a una exacerbada búsqueda de la autonomía y de la realización personal, plantea una exigencia, a veces, desmedida de atención a muchas singularidades y lo diverso se constituye así en un verdadero desafío difícil de atender. Para saltar la aporía y vencer la trampa de una supuesta homogeneidad imaginamos estas opciones para la Catequesis del futuro y para sus itinerarios:

72. Distintos caminos de entrada y de salida

Repensar los inicios y las conclusiones generalmente supeditados al pedido de un sacramento y a la recepción del mismo. Los adultos y también otras personas que transitan otras edades de su vida llegan a nuestras comunidades, si sabemos verlos, en situaciones diversas. Con búsquedas que, aun sin que esas mismas personas lo adviertan, conllevan una búsqueda religiosa. Deberíamos poder constituir espacios catequísticos con itinerarios significativos, que no desemboquen necesariamente en un sacramento a recibir, sino que iluminen y den respuesta a las diversas situaciones humanas, desde el Misterio de Cristo.

76. Una Catequesis intergeneracional y de inmersión.

La opción comunitaria de la Catequesis, por un lado, y el desafío permanente del individualismo y del exagerado subjetivismo que caracterizan la cultura contemporánea, nos hacen

pensar en una “catequesis de inmersión en la comunidad cristiana”. En esta propuesta los catequizandos comparten algunas de las experiencias de su itinerario con los catequizandos de sus mismos grupos de pertenencia y otras experiencias con otros miembros de la comunidad, quienes a su vez pueden estar recorriendo otros itinerarios.

74. Una comunidad catequista

Los catequistas se han iniciado en la fe de la comunidad y allí han madurado sus opciones, haciéndose testigos de esa misma fe. Ellos no constituyen un simple grupo, como los que integran los movimientos o instituciones eclesiales. Ellos son la voz y el gesto de la fe de la comunidad. En ellos se ha delegado la misión del anuncio. Pero la verdadera “catequista” es la comunidad misma. La Iglesia toda posee la función profética y la ha delegado en algunas personas que han sido, especialmente, llamadas a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Toda delegación supone una simple entrega de la tarea en sí misma, pero nunca es una entrega de la responsabilidad contenida en esa tarea. Si la comunidad eclesial se despreocupara de su función profética, se desnaturalizaría. No sería quien está llamada a ser. La Catequesis no es, por lo tanto, un ámbito cerrado y reservado a unos pocos “especialistas” del anuncio.

75. Provocar la pregunta existencial por el Sentido.

¿Qué aporta a nuestra vida y a nuestra muerte el hecho de que participemos de la fe cristiana? Hoy la sociedad se nos manifiesta como un conjunto de propuestas que desorientan, puesto que todas parecen tener el mismo valor. La persona humana queda expuesta a un amplísimo escenario de libertad en el que todas las opciones parecen válidas. De este modo, el hombre y la mujer de hoy parecen “extranjeros” y turbados en un mundo que se torna cada vez más confuso. Caminan en busca de la mejor opción, pero no son peregrinos, sino simples caminantes porque no saben a quién seguir. Conocer a Jesús, seguirlo y hacernos sus discípulos implica darle la respuesta de fe que nos plenifica y nos asemeja a Él, configurando nuestras personalidades a su imagen y semejanza. Implica encarnar en nuestras vidas su propuesta y los valores que ella conlleva. Ellos atraen e iluminan el camino de los que peregrinan. Donde hay valor hay sentido. La fe es la respuesta de Sentido más plena que el hombre puede darle a su vida, es el valor que lo mantiene religado permanentemente a Dios, como su Sentido y fin último. La Catequesis siempre, y más que nunca en la cultura del “sin - sentido”, ha de ser mediación, camino y experiencia para el Sentido. “La Catequesis es un camino de crecimiento y maduración de la fe en un contexto comunitario eclesial que da sentido a la vida”.³⁰

76. Un itinerario que dé respuesta a las distintas dimensiones de la persona.

El Documento de Aparecida en su número 11 señala que la formación de los discípulos mi-

30. Cfr. JEP Nº 50.

sioneros ha de dirigirse a toda la persona y distingue la dimensión humana y comunitaria, la dimensión espiritual, la dimensión intelectual y la dimensión pastoral y misionera.

77. El discipulado en la virtualidad

“La formación de los discípulos de Jesús en el ámbito virtual está sustentada en el mismo itinerario que se propone a todo bautizado que, en cualquier ámbito eclesial, se sienta llamado a seguir a su Maestro para hacerse luego su testigo y convocar a nuevos discípulos a la escucha de Jesús: vocación, respuesta libre, seguimiento de Jesús, iniciación en la vida comunitaria, crecimiento y maduración, envío. En estas nuevas comunidades, como en toda la Iglesia, la dinámica del discípulo – testigo es el fermento de una nueva humanidad. Humanidad nueva que, a la escucha de la Palabra, redescubre su horizonte y se pone en camino, siguiendo los pasos de Jesús.

78. El espacio virtual se extiende a lo largo y a lo ancho de una distancia inabarcable, pero paradójicamente, en ese espacio de inusitada grandeza, se hace cercano lo distante. Como en la inmensidad del mar que parece estar hecho para las distancias y las despedidas y, sin embargo, provoca reencuentros y regresos. Del mismo modo, el espacio virtual genera cercanía y comunión.

79. El mar orilla la costa y le habla secretamente. Éste es el lugar del llamado. En la costa del mar de Galilea estaban Simón y su hermano Andrés y Santiago y su hermano Juan, cuando Jesús los llamó convocándolos a ser pescadores de hombres. En la orilla del corazón, donde Dios habla, allí se produce la cercanía más íntima. Allí se escucha el llamado de Dios y allí resuena también la respuesta del que acepta ser su discípulo. Este diálogo de interioridades se hace posible también en la comunidad eclesial virtual. A pesar de la inmensidad del espacio, el discípulo puede escuchar a su Maestro y puede pronunciar la opción libre de seguirlo. En la comunidad eclesial virtual las interioridades están entrelazadas por la fuerza de la comunión que supera todas las distancias físicas.”³¹

80. Imaginamos el futuro que viene como una excelente oportunidad para llevar el Evangelio a mucha gente, aprovechando todo lo que nos ofrece el mundo de hoy para acercar la Palabra a todos. Cuando nos preguntamos ¿qué Catequesis para el futuro?, imaginamos una Catequesis que haga mejores personas, trabajando mucho el tema de las actitudes y valores del Evangelio.

81. También imaginamos una Catequesis del “insieme” o del “todos juntos”. Muchas veces, en nuestras prácticas pastorales, nos referimos a ellos y a nosotros; a la “gente” y a noso-

tros; a los que vienen y a los que no vienen; a los convertidos y a los que necesitan conversión. Olvidando que estos “opuestos” conviven en la misma persona en épocas diferentes de su vida o, dicho de otra manera, en las distintas edades de su fe.

82. Por eso, imaginamos una Catequesis de catequistas que se dejan catequizar, una Catequesis de catequistas, catequizandos y catecúmenos deslumbrados por la novedad del Evangelio que siempre se manifiesta más profunda y ampliamente a lo largo de toda la vida. Será imposible no dejarse asombrar y atraer por la fuerza de tanto amor.

83. Imaginamos un nuevo kairós en el cual el olvido de Dios se transformará en “una ocasión de anuncio misionero. La vida cotidiana nos mostrará dónde localizar esos patios de los gentiles, dentro de los cuales nuestras palabras se hacen no sólo audibles sino también significativas y curativas para la humanidad. La tarea de la nueva evangelización es conducir, tanto a los cristianos practicantes como a los que se preguntan acerca de Dios, a percibir su llamada personal en la propia conciencia.”³²

31. Cfr. Quijano, José Luis, fragmento de “Un nuevo hombre para una nueva humanidad”, www.isca.org.ar, 2006.

32. Cfr. Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, Lineamenta, Roma, 2011

El Seminario es un espacio en el que se combina docencia e investigación. Como decíamos en los Nuevos Horizontes, la palabra seminario proviene del latín “seminarium”, que quiere decir “semillero”. En este sentido “seminario” es semillero de ideas, de realizaciones y de estudios en común. En el seminario se siembran ideas.

Se trata de una siembra en la que todos son sembradores y todos recogen frutos. No es una simple “cátedra” en la que el expositor siembra y los destinatarios sólo pueden recoger lo sembrado por aquél; sin dar lugar a la creatividad, a la curiosidad, a las intuiciones, a las experiencias y a los saberes diversos que hemos ido guardando y atesorando en nuestra vida de catequistas.

El SENAC no es un curso, no es un espacio para la simple recepción pasiva de unos contenidos. Se trata de un ámbito para el pensamiento, que se enriquece a través del aporte compartido, en la reflexión y en la teorización, en la presentación de experiencias, y en un entramado de relaciones en las que la misión común se hace vínculo de comunión. El trabajo colaborativo no es simplemente un modo de trabajar, sino que alcanza el carácter de principio motivador, práctica común del ISCA y riqueza de los nuevos modos de aprendizaje.

Cuando pienso en el SENAC, se me ocurre la imagen de una mesa común. En el centro un gran recipiente que se ofrece a todos los que deseen tomarlo. El amplio recipiente ofrecido en la mesa del SENAC nunca queda vacío y no es un mero recipiente pasivo que se deja llenar. En la construcción de nuestro pensamiento ninguno busca ser protagonista, sino simplemente aportar a la mesa común. En esta mesa todos podemos poner lo mejor de nosotros mismos y, al mismo tiempo, todos podemos servirnos de lo que otros miembros nos dan. Y alcanzará para todos.

Esta apreciación combina, por un lado, una sana valoración de las personas y del espacio, como ocasión para enseñar aprendiendo y para aprender enseñando y, por otro lado, la justa exigencia de dar lo mejor de cada uno. El SENAC es un valor en sí mismo. Los valores atraen y congregan, con dinamismo y vigencia, por el bien que encierran. Al mismo tiempo, el Seminario Nacional de Catequesis tiene muchos valores que le son dados por el esfuerzo de muchos, por la riqueza de cada uno; por el aporte que van a hacer; por sus vidas de catequistas entregadas al Reino y por Jesús, Camino, Verdad y Vida que, en definitiva, es a quien buscamos y quien se deja encontrar en todas nuestras sinceras y humildes búsquedas catequéticas.

Pbro. José Luis Quijano
Rector del ISCA.



ISCA SEDE CENTRAL
Venezuela 4145
1211 • Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4512-3868
E-mail: rector@isca.org.ar

ISCA SUBSEDE SAN ISIDRO
Liniers 800
B1642ESP • San Isidro
Pcia. Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4512-3868
E-mail: secretaria@isca.org.ar